

## Cómo funciona el mundo

UNA COLABORACIÓN DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA

## DEL CANNABIS A LA PSICOSIS

Un gen predispone al fumador de porros adolescente a desarrollar psicopatologías graves

DAVID  
Gallardo\*

Hace ya unos días que cuando voy a comprar al mercado o al súper, las vendedoras me dicen, conocedoras de mi oficio: «Con todo lo que toma esta juventud de ahora, de aquí a unos cuantos años los psicólogos tendréis trabajo». En la última encuesta sobre la juventud de Barcelona, dos de cada tres entrevistados declaraban haber fumado porros, y la tendencia es que cada vez más jóvenes consuman de forma habitual.

La asociación que comentaba al principio entre consumo de drogas y manifestación de trastornos mentales se está poniendo de relieve en ámbitos científicos, especialmente en lo referido al consumo de cannabis. En un reciente estudio publicado en el *British Medical Journal* se hace una extensa revisión de los efectos del cannabis en el desarrollo de la psicosis, que es una forma genérica de trastorno mental que se caracteriza por la presencia de delirios, alucinaciones y otros déficits que interfieren gravemente en el desarrollo cotidiano del individuo que los sufre.

La primera vez que se constató esta asociación entre consumo de cannabis y psicosis fue en un estudio

longitudinal encabezado por el profesor **Andreasson** y referido a 50.000 reclutas suecos. Entonces se halló una asociación dosis-respuesta entre el consumo de porros cuando tenían 18 años y el riesgo de ser diagnosticados de esquizofrenia durante los siguientes 15 años. Esto es, a más consumo, más riesgo.

En ese momento, algunos investigadores, y también gran parte de los colectivos pro-cannabis, argumentaron que esa asociación era inversa, es decir, los esquizofrénicos consumían cannabis para aliviar sus síntomas. Para comprobarlo, se diseñaron otros estudios que contemplaban la utilización del cannabis antes de que apareciera cualquier señal de enfermedad; y las conclusiones fueron las mismas.

**SIN EMBARGO**, lo más sorprendente de esta asociación es que ha resistido teniendo en cuenta multitud de variables que previamente se habían relacionado con la psicosis, como el sexo, la edad, el nivel educativo, la personalidad, la inteligencia, las malas compañías, el consumo de otras drogas, la edad de los padres, la presencia o ausencia de separaciones en la familia, maltrato paterno o materno, abuso sexual infantil, factores socioeconómicos, etcétera. O sea, la relación causal existe.

Afortunadamente, no todo el mundo que fuma porros acaba desarrollando una psicosis; si así fuera, gran parte de la generación del 68

estaría bajo tratamiento. ¿Cómo es compatible que se haya encontrado, de forma recurrente, la asociación entre el consumo de cannabis y que no todo el mundo que consume acaba enfermo? La respuesta a esta aparente paradoja la ha empezado a responder el profesor **Avshalom Caspi**.

En un elegante estudio, demuestra cómo la aparición de la psicosis en el adulto puede verse moderada por ser portador de un alelo de un determinado gen. Los alelos son distintas variantes de un gen y son responsables, en parte, de nuestra individualidad. Pues bien, en este estudio se afirma que el riesgo de sufrir psicosis era mucho más elevado en

*Por primera vez se relacionan factores ambientales y genéticos con un trastorno mental*

los individuos que presentaban la variante Val/Val del gen de la COMT que en los individuos que presentaban cualquier otra combinación, si fumaban porros durante la adolescencia. Este gen tiene un importante papel en la regulación de las concentraciones de la dopamina en el cerebro, y ha sido previamente implicado en la esquizofrenia. El citado estudio es importante porque por primera vez, y de forma conjunta, pone de manifiesto las relaciones entre factores genéticos y factores ambientales en el desarrollo de una psicopatología grave.

El hecho de que se haya demos-

trado científica y contrastadamente esta asociación entre consumo de cannabis y psicosis debería encender las luces de alarma de los servicios de salud públicos y de los políticos del país. En este sentido, intenciones como la del Ministerio del Interior de reducir el consumo aumentando la vigilancia policial en el entorno de las escuelas es positiva. No sólo porque ayudará a disminuir la violencia juvenil, a menudo asociada al consumo de porros, sino que también ayudará a prevenir la aparición de problemas de salud mental graves en el futuro, con el consecuente ahorro en recursos y la mejora de la calidad de vida de los afectados.

**LA UTILIZACIÓN** del cannabis con fines terapéuticos puso sobre la mesa su legalización. Muchos colectivos adujeron la inocuidad del cannabis en comparación con el tabaco o el alcohol. Como hemos visto, el cannabis no es inocuo, y su consumo, más allá de las propiedades terapéuticas en casos de cáncer o dolor crónico, por ejemplo, tiene graves efectos para la salud. Así pues, la sociedad debe tomar conciencia de cuáles son los verdaderos peligros de una sustancia que, como droga psicoactiva que es, modifica el comportamiento y altera las relaciones sociales. ■

\*Profesor del Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico de la Universitat de Barcelona.

PEQUEÑO  
OBSERVATORIO

JOSEP MARIA

Espinàs

EL BUEN  
GUSTO DE NO  
EXAGERAR

Hace unos años, el chocolate se presentaba con un repertorio clásico: chocolate negro, con leche, con menta, con frutos secos, con licor. Actualmente, el chocolate experimenta las mismas manipulaciones que algunos alimentos básicos presentan en los restaurantes que quieren ser innovadores. Se multiplican las tiendas especializadas en variedades de chocolates y se celebra un Salón del Chocolate.

Yo soy un adicto al chocolate; en el sentido de que es extraño el día que no tomo. Lo pido en los restaurantes y lo como en casa. No en grandes cantidades, pero sí regularmente. Y sin embargo no comparto dos tendencias que hoy están de moda.

La primera es la combinación del chocolate negro con los más variados ingredientes: aceitunas negras, trufa, queso, vinagre, aceite, incluso anchoas. Excelentes chocolateros se dedican a estas invenciones, y en algún caso el resultado puede ser estimable. Pero ocurre como con el orujo con hierbas o con café, a los que les gusta de verdad el orujo lo toman solo. Y con las saras y demás postres, a menudo servidos con un *coulis* de fresa o de lo que sea, que altera su propio sabor.

Otra tendencia que no me satisface es la moda del chocolate negro con un 75% o con un 80% de cacao. Esto ya no es chocolate, es casi cacao puro. ¡Algunos llegan a ofrecer chocolate diciendo que es un 100% cacao! Seamos serios: el cacao es un producto, mientras que el chocolate es una elaboración. Un aguardiente con un 100% de alcohol no sería aguardiente, sino alcohol puro.

Quien, hace ya mucho tiempo, inventó el chocolate, fue un maestro del refinamiento y de la proporción. Y existe un margen, naturalmente, de porcentaje de cacao, que responde a distintos gustos.

Sin embargo, que la *cacaoutis* acabe destruyendo el delicado equilibrio del chocolate negro me parece una broma *-amarga*, por descontento- para los que somos devotos de los anticuadismos bombones que tienen el buen gusto... de no exagerar. ■

el pulso  
de la prensa  
internacionalCARLOS  
Eldordi'MEA CULPA'  
SOBRE IRAK

Los sondeos llevan meses diciendo que la mayoría, creciente, de los norteamericanos quiere que sus tropas se retiren de Irak. Y la caída en picado de los índices de popularidad de **George Bush** expresa, sobre todo, el malestar porque eso no haya ocurrido. El Gobierno ha tratado de responder a esa presión magnificando la bondad de los pasos que en el último año Irak ha ido dando en el camino hacia la democracia. Pero los hechos, el deterioro cada vez más grave de la situación, han acabado con esas operaciones de imagen. El país está al borde de una guerra entre comunidades y Estados Unidos nada puede hacer para frenar ese proceso: las salidas para evitar el enfrentamiento civil, que parece haberlas, dependen de las distintas partes iraquí im-

plícadas o de la influencia de algunos países vecinos. Pero no de los ocupantes.

►► Los analistas norteamericanos lo saben y lo están diciendo abiertamente en los periódicos. Y el recrudescimiento de la violencia no sólo no ha frenado sino que ha reforzado las exigencias de un urgente recorte de efectivos norteamericanos en Irak. Uno de los que más claro lo ha dicho ha sido **Thomas Friedman**, un superespecialista que en su día apoyó sin reservas la invasión y que ha seguido haciéndolo, aun cuando a partir de un cierto momento empezara a criticar, con dureza creciente y siempre en THE NEW YORK TIMES, el modo en que los suyos gestionaron su éxito militar. Pero en su último artículo sobre el tema, en un ejercicio que está a mitad de camino entre la honestidad intelectual y el cinismo, **Friedman** ha partido de una reflexión que lo cuestiona todo: «Desde el comienzo de la guerra de Irak, estaba claro que la 'victoria' dependía de la respuesta que tuviera una gran pregunta: ¿Era Irak como era por culpa de cómo era Sadam o era Sadam como era por culpa de cómo era Irak, un país congénitamente dividido entre shiíes, suníes y kurdos a los que únicamente se podía mantener juntos con mano de hierro? Desgraciadamente, para responder a esa pregunta Estados Unidos debería de haber proporcionado un mínimo de seguridad a todos los iraquíes. No lo hemos hecho».

►► A partir de la aceptación del argumento central de quienes, en su día, se opusieron a la guerra, el articulista se extiende en explicar que si se hubieran mandado más tropas y se hubiera hecho caso a **Colin Powell** y no a **Donald Rumsfeld**, ahora la cosa sería distinta. Pero la conclu-



The New York Times dice que EEUU no debe ser la niñera de una guerra civil.

sión del artículo es inequívoca, y hay que subrayar que a **Friedman** se le atribuyen contactos al más alto nivel político: «Es el momento de las decisiones. Nuestra tarea era ayudarles en un marco razonablemente seguro, no en una galería de tiro. Fracasamos en ese empeño. No obstante, ellos tienen que decidir. Ahora es a los iraquíes a quienes les corresponde decir si quieren que los norteamericanos se vayan o sigan. [...] Los norteamericanos no deberían ni deben ser niñeras de una guerra civil».

►► Por su parte, THE INDEPENDENT abre a toda página ayer con lo que **Tony Blair** había dicho la noche anterior en televisión: «Dios me juzgará por Irak». El periódico añadía que se ha rumoreado que **Bush** y **Blair** rezaron juntos en la capilla del rancho tejano del primero en vísperas del ataque. ¿Y **Aznar**? ■